

# BOLETÍN

DE LA

## REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EL EXCMO. SR. Y R. P. D. FIDEL FITA, S. J.,  
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA  
DE LA HISTORIA

### (Notas biográficas.)

Nada podía estar más lejos de mi ánimo que el tener que interrumpir la grata, aunque difícilísima tarea, que la Academia me había encomendado con motivo de los homenajes rendidos el 25 de Noviembre último por la preciosa villa ribereña de la provincia de Barcelona, Arenys de Mar, al entonces Director del Cuerpo, Excmo. Sr. y R. P. D. Fidel Fita., S. J., que en ella había nacido, descubriendo su alcalde y autoridades locales, con el concurso de todo el pueblo y la asistencia de diversas Corporaciones é ilustres personalidades de la capital, de Gerona y de otros lugares de Cataluña, la lápida monumental que se ha colocado en la fachada de la casa donde había visto la primera luz de la existencia, en 1835. La interrupción, aunque momentánea, la produce la mayor y más inesperada de las amarguras que pudieran ocasionarla: el fallecimiento de varón tan sabio y tan esclarecido, y tan respetado y querido por mi, tras una enfermedad senil sufrida como de improviso y desenlazada fatalmente con la muerte en brevísimos días.

El 28 de Diciembre último asistió á nuestra sesión ordinaria en completa salud y en completa posesión de aquellas facultades clarísimas de su entendimiento, que sólo habían de anublarse momentos antes de exhalar el último suspiro. El 31, tres días

después, en medio de un ambiente de hielo y de nieve, recibía con entera placidez las norabuenas que se le daban al cumplir los ochenta y tres años de su edad. Á los dos días le acometió un al parecer insignificante acceso de fiebre, y aunque en la Residencia de la Compañía sus Superiores y sus hermanos tomaron desde luego las mayores precauciones para evitar el progreso del mal que podía preverse en su ancianidad, no tardó en declararse la mortal pleuresía, que irremisiblemente le condujo al término de su vida.

Los elogios en vida, pues, se convierten en fúnebres memorias. Mi trabajo definitivo, que abarcará toda la biografía histórica del religioso sublime y santo en la disciplina eclesiástica á que pertenecía, en el sacerdocio, en la cátedra profesional, en la del Espíritu Santo, en sus obras, ya histórico-religiosas, ya puramente teológicas y científicas; del sabio de universal renombre que con múltiples facultades hizo renacer con formas é investigaciones nuevas, no sólo la epigrafía y la ciencia general arqueológica, sino la exploración de la Historia de los tiempos primitivos y de los siglos medios en los archivos de la antigüedad más remota, haciendo de las exploraciones arqueológicas y del documento escrito el faro de una nueva luz en todos los conceptos de esta ciencia, y, finalmente, del Académico laborioso y renovador, que ha tenido la fortuna en su casi medio siglo de colaboración y dirección, de engrandecer la institución que hicieron universalmente tan grande y tan respetada Montiano y Luyando, su fundador; Campomanes, su organizador; Martínez Marina, Vargas Ponce, La Canal, sus fomentadores; Fernández de Navarrete, el incomparable en toda la vasta esfera de la aplicación de sus estudios, y ya en nuestros propios tiempos Benavides, Cánovas del Castillo y Menéndez y Pelayo, que reflejaron en ella la grandeza superior de cada una de estas esclarecidas personalidades, mi trabajo definitivo queda aplazado para más serenos estudios que los que en este momento me es posible hacer. Así, pues, lo que constituirá mañana el cumplimiento del encargo de la Academia recibido, por hoy, para llenar los fines de este BOLETÍN, únicamente se reducirá á concretar las

fechas y los datos de la vida del P. Fita, no del todo conocidos, á pesar del brillante resumen que de ellas hizo el Sr. Saavedra, en 1879, en el discurso de contestación al de entrada del P. Fita como Académico de número, resumen que hasta ahora constituye la única biografía que se ha escrito del glorioso jesuíta en las dos *Enciclopedias catalanas* que la extractan y en las someras noticias que con motivo de su muerte ahora se han repetido en todo género de periódicos y de revistas, así en Madrid como en varias provincias y en el extranjero.

\* \* \*

El P. FIDEL FITA Y COLOMER nació, como ya he indicado, en Arenys de Mar, el día 31 de Diciembre de 1835. Fueron sus padres D. Félix Fita, rico comerciante de blondas y encajes, en que ya era muy floreciente la industria de aquella población y cuyo comercio continúan en Arenys y en Barcelona los de esta familia, y la señora doña Antonia Colomé, como se dice en catalán, ó Colomer, como se pronuncia en castellano, señora de grande inteligencia y muy piadosa y de ejemplares costumbres. Los que la conocieron aun dicen que las prendas excepcionales de talento y virtud que atesoró su hijo fueron el fiel reflejo de las que caracterizaron la noble señora que le dió el ser.

Aunque los principios iniciales de su educación moral, física é intelectual los recibió en el lugar de su nacimiento, antes de cumplir los diez años fué enviado á Barcelona, donde prosiguió sus primeros estudios en el Seminario Conciliar y en las Cátedras de la Junta de Comercio, en la Lonja: de manera que alternativamente disciplinaban las facultades naturales de su espíritu el latín, los primeros rudimentos de la filosofía cristiana y las reglas preceptivas de la gramática y de la retórica y las de las matemáticas y las lenguas vivas, sobre todo el francés.

Hay una anécdota del P. Fita en esta edad que excusa ponderar la aplicación y el aprovechamiento con que hacía sus estudios. Durante las vacaciones en que de Barcelona volvía al pueblo natal y al lado de la familia, en lugar de los juegos de los

niños prefería entretener sus ocios en su casa, leyendo y comentando á su modo el *Año Cristiano*; de modo que se aprendía de memoria la vida de muchos santos. Asistió un día al sermón que cierto predicador hacía en la iglesia parroquial, en la festividad de uno de ellos, y como notase que el orador equivocaba algún detalle de los que hacía relación en su panegérico, sin poderse contener trasladóse al pórtico del templo para esperar su salida. Salió, en efecto, el orador, y dirigiéndose á él, le dijo: —Padre, usted en lo que ha dicho se ha equivocado. —¿Cómo, rapaz, contestóle el predicador, en qué y quién te lo ha dicho? ¿Cómo lo sabes? —Sin inmutarse el niño le replicó: —Venga, venga y yo le enseñaré dónde. —Dejóse guiar el sacerdote, estupefacto, y Fita, llevándole á la rectoría, pidió el libro que contenía la historia de aquel santo y le leyó el texto comprobatorio. De esta anécdota algunos hacen surgir la determinación de su entrada en la Compañía de Jesús, á la que le condujo otro jesuíta arenyense, también ilustre, el P. Francisco Forn y Roget, que para este fin le llevó á los catorce años de su edad, en 1850, á la Casa de los Padres en Aire-sur-Adour, departamento de las Landas, en Francia, donde comenzó su noviciado, recibiendo las primeras órdenes de manos de aquel obispo, muy protector de los españoles refugiados en aquel país y proscritos de su patria, á causa de las diferencias políticas en que España estuvo dividida durante todo el siglo antecedente.

Para hacer en la Compañía los votos de trienio pasó á Nivelles, en Bélgica, donde permaneció hasta terminar el noviciado, durante el cual prosiguió siempre la intensidad de sus estudios, así en la esfera de las ciencias eclesiásticas como en el dominio de las lenguas sabias y en la dilatación de las vivas, pues cuando en 1853 regresó á España dominaba ya el latín hasta hablarlo y escribirlo como idioma propio, el griego y el hebreo y podía corresponderse por escrito igualmente en alemán y en inglés. De modo que al venir en el año referido á la casa madre de Loyola, los superiores le destinaron al profesorado de Retórica y de Hebreo, teniendo por alumnos diversos padres de la Compañía.

Segunda vez salió para el extranjero en 1854; pero ahora arrojado por la revolución de Julio de aquel año. Francia volvió á ser su refugio y la casa profesa de Laballe, hasta 1856, que sobrevino en España la reacción política, que abrió de nuevo las puertas de la patria á los religiosos expulsados de ella. Así, pues, en 1857 fué destinado á Carrión de los Condes, donde fué destinado á la enseñanza de la lengua latina y griega para externos. Un solo año le ocupó este menester: en 1858 se le trasladó á Loyola, y al siguiente, otra vez á Carrión de inspector de niños colegiales. Al cabo, en 1860, recibió orden de marchar á León, en cuya capital residió hasta 1866, con una sólo breve ausencia, en 1863, para tomar en Palencia las órdenes sacerdotales de manos de su obispo, D. Jerónimo Fernández (1).

Puede decirse que en León comienza la verdadera vida pública literaria del P. Fita. En León completó sus estudios en la sagrada Teología. En León se le aplicó á las cátedras desempeñadas por él de Lengua hebrea y de Sagrada Escritura. Y en León comenzó sus primeras investigaciones arqueológicas, epigráficas y diplomáticas, uniéndose para algunas de ellas al también joven y ya aventajado ingeniero de Caminos, Canales y Puertos D. Eduardo de Saavedra, que estaba animado de las mismas aficiones y era poseedor, como él, de una cultura histórica esencialmente científica y alimentada por la perfecta posesión del latín y del árabe, con alguna base también del griego y del hebreo.

Las primeras relaciones del P. Fita con la Real Academia de la Historia nacieron de esta amistad, pues Saavedra era Académico de número desde el año 1862. El primer trabajo de la erudición histórica y de la investigación documentaria del padre Fita fué presentado en ella por el Sr. Saavedra en la sesión del 5 de Marzo de 1865. Consistía éste en un Informe acerca de los fragmentos de un *Códice de las Siete Partidas*, existente en la Real Colegiata de San Isidoro de León y escrito en la era

---

(1) Todas las noticias íntimas de la vida del P. Fita que aquí se contienen, fueron dadas verbalmente al autor por él mismo pocos días antes de su enfermedad y su muerte.

de 1381, correspondiente al año 1343, de cuyo Códice la Academia no había tenido noticia al hacer su edición de las *Partidas*. La Comisión de Cortes y Fueros que entonces había dió á *Informe* del Sr. Muñoz y Romero el del P. Fita, de resultas del cual, en la sesión del 9 de Junio siguiente, se encargó al mismo P. Fita confrontase otra copia que se le remitió de ciertos pasajes del *Fuero Juzgo*, con el original del mismo *Fuero* del Códice también legionense. Al recibirse el trabajo ejecutado por el ya ilustre jesuíta, en la sesión del 22 de Septiembre se presentó en su favor la propuesta de Correspondiente, firmada por los Sres. D. Aureliano Fernández Guerra, D. Cayetano Rosell, don José Oliver Hurtado, D. Tomás Muñoz y Romero y D. Pedro de Madrazo, elección que se verificó el 20 de Octubre, proclamándole luego el Director Marqués de Pidal.

No eran, sin embargo, los estudios jurídicos los que habían de imprimir carácter á las inclinaciones científicas del ya respetado sabio catedrático de hebreo de la Casa Colegio de San Marcos de León. El P. Fita, siempre reunido con su compañero inseparable el Sr. Saavedra, como ópimo fruto de sus casi continuas expediciones exploradoras para registrar amontonadas ruinas, examinar altos lienzos de las murallas leonesas é inquirir restos de la antigüedad dondequiera que se hallasen, había logrado formar en los claustros de su histórica y sagrada residencia un verdadero Museo de todos sus preciosos hallazgos, cuyos objetos habían sido metódicamente ordenados y numerados por él, y el primer libro con que acabó de llamar sobre sí la atención del mundo de la Historia y de la Ciencia fué el que denominó *Epigrafía romana de la ciudad de León, con un prólogo* de D. Eduardo Saavedra, que fué publicado en León en 1866.

Aquel mismo año la Compañía lo trasladó á Barcelona, donde continuaba la serie ya inaugurada de sus trabajos predilectos, hasta que, surgiendo el movimiento revolucionario de 1868, se vió en el trance amargo de tener que huir de su patria, habiendo sido destinado por sus superiores á la Casa de Estudios de Vals-prés-le-Puy con el cargo de profesor de Teología dogmática. Durante su estancia en este lugar, habiéndose consagrado, en las

horas que la Compañía le permitía, á la exploración de los Archivos departamentales del Alto Loira, escribió en correcto y elegante francés y dió á la imprenta una erudita disertación con el título de *Tablettes historiques de la Haute-Loire* (1870), relativa á los dominios de los caballeros del Temple en el Velay y á los privilegios del antiguo Monasterio en que á la sazón residía.

Hay en los Archivos de la Academia de la Historia varios datos del P. Fita relativos á esta época de su vida. En efecto, con fecha del 21 de Septiembre de 1870, desde Aix (Bocas del Ródano) remitió el P. Fita un facsímile de un diploma de Alfonso VII, que en sus investigaciones allí había encontrado, y luego en comunicación formal, desde Gerona, el 3 de Noviembre siguiente, volvió á escribir «con motivo de los desastres y perturbaciones de la vecina República, he trasladado mi domicilio á este Seminario Conciliar de Gerona, donde permaneceré, siendo catedrático de Teología dogmática, y dispuesto en particular á secundar las generosas miras de la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos». Pero como poco después establecieron los Padres de la Compañía una Casa de Estudios para profesos en el casi derruido Monasterio de San Martirián de Bañolas, á él fué llamado para desempeñar la cátedra de Historia eclesiástica, y desde Bañolas repitió frecuentemente sus excursiones á Gerona, ya para proseguir investigando las inscripciones romanas, visigóticas y hebreas, abundantes en aquella comarca, ya para continuar la exploración de sus Archivos, así eclesiásticos como civiles. En Bañolas comenzó, en 13 de Noviembre de 1870, la serie de sus cartas á D. Enrique Girbal sobre las lápidas hebreas de Gerona, con motivo de la publicación del libro titulado *Los judíos de Gerona*, del referido Sr. Girbal, y los artículos del Sr. Adam Neubauer en la *Revue critique de Histoire et de Littérature*, y para rectificar la interpretación que el catedrático Sr. Viscasilla había dado á las lápidas mencionadas; á la manera como de sus expediciones á los Archivos de Gerona sacó los elementos diplomáticos y documentarios para sus propios trabajos sobre *El triunfo de la Inmaculada Concepción, celebrado por la Iglesia española de fines del siglo IV*, que hizo imprimir

en 1871; para las dos series de documentos que formaron la obra denominada *Els Reys d'Aragó y la Seu de Girona desde l'any 1462 fins 1472*, que primero fué dando á luz por artículos en la revista barcelonesa *La Reynaxensa*, en 1872; y aun el *Discurso panegírico de la Inmaculada Concepción*, que pronunció en la catedral de Barcelona el día 8 de Diciembre de 1874 y al que añadió, al imprimirse en 1875, una *Memoria jurídica* y una *Collección diplomática sobre el título II, libro I de las Constituciones de Cataluña*, obras todas que acabaron de cimentar la gran reputación que en materia histórica fué tan universal como la del gran arqueólogo y epigrafista. El complemento de esta serie de trabajos lo constituyó en 1872 su reseña histórica acerca de la *Santa Cueva de Manresa*, fruto en aquel tiempo del breve período que residió en esta población, haciendo los ejercicios espirituales para el tercero y último voto disciplinario en las pruebas de los que profesan en la Compañía de Jesús. La Cueva de Manresa es lugar santo, por haberse retirado á orar, meditar y escribir en ella San Ignacio de Loyola, y conserva indelebles recuerdos de la vida del glorioso é iluminado fundador de la Compañía.

Su larga residencia en Barcelona, desde 1874, en cuya capital, durante los últimos años de la Revolución, permaneciendo extrañada del reino la Compañía de Jesús, hubo de vivir en el seno de la familia de uno de sus hermanos, D. Antonio; sirvióle para compartir su siempre activa labor intelectual entre los deberes de su sagrado ministerio eclesiástico, pues como dice un apolo-gista suyo: *fou un religiós avans que un savi*, y sus perennes estudios de la historia patria y de la arqueología. Bajo la febril inquietud revolucionaria, siempre amenazadora, en Barcelona el ministerio del púlpito había quedado casi desierto y él, con valor insigne, se apoderó de él. Ha dicho Saavedra que no subía á la cátedra del Espíritu Santo sin esmaltar y entretejer la exposición de la doctrina del Evangelio con las ricas flores de su erudición histórica, y comenzando por el ya mencionado *Sermón de la Inmaculada*, en aquella catedral Basílica, el 8 de Diciembre de aquel año y por la *Oración fúnebre* pronunciada en la Iglesia de



San Miguel de la misma capital, el 26 de Agosto del siguiente de 1875, en los funerales que se hicieron á las víctimas de la horrorosa explosión del vapor *Exprés*, ocurrida en su puerto diez días antes, atraieron sobre el orador sagrado la atención, la admiración, el respeto y el movimiento de opinión en su favor, y tantas maravillas produjo en el ánimo de las gentes pacíficas y cultas, que le estimuló á proseguir con más denuedo y resolución aquella obra de paz social y de consolidación de las ideas religiosas, que no tardó en dar sus ópimos frutos en el giro de los sucesos posteriores. Otro elemento que le sirvió de igual palanca en aquel tiempo para las miras de su fe sacerdotal, alternando con sus nunca abandonados trabajos de erudición, fué la prensa periódica, así la de carácter cotidiano, como *El Diario de Barcelona*, como la de aparición de más largos períodos, semanarios y revistas mensuales. Entonces aparecieron en *El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* sus *Apuntes para formar una biblioteca del Sagrado Corazón de Jesús*; entonces menudeó en las páginas de la *Renaixensa*, en la *Revista histórica*, en el *Memorial Numismático* y en el *Diario de Tarragona*, á la vez que desde allí remitía al *Museo Español de Antigüedades* á *La Academia* y otras publicaciones semejantes de Madrid, en forma de artículos de mayor ó menor extensión ó en capítulos de singulares monografías, porque en la diversidad de sus estudios siempre prefirió los de detalles precisos á los de historia ó asuntos generales y de ampulosas síntesis convencionales, de donde salieron ó se coleccionaron *Els Reys d' Aragó*, ya antes mencionados, *Las lápidas hebreas de Gerona*, la *Galería de Jesuítas ilustres*, *Lo Llivre vert de Manresa*; las ilustraciones, que forman los prólogos de *Los Colloquis de la insigne ciutat de Tortosa, fets per Mosen Cristofol Despuig Cavaller*, la *Introducció a los feyts darmes de Catalunya*, de Buades, editada por D. Mariano Aguiló, el *Inventari des Tresorari de la Seu de Girona*, *El Papa Benet XIII y els payesos de remensa*, y, sobre todo, el ya numeroso arsenal de sus disertaciones epigráficas con que hizo su nombre de fama imperecedera dentro y fuera de España.

El 2 de Mayo de 1877, los académicos de la Historia D. Au-

reliano Fernández Guerra, D. Eduardo de Saavedra, D. Vicente Barrantes y D. Juan de Dios de la Rada y Delgado le presentaron en propuesta de Académico de número para cubrir la vacante de D. Fermín Caballero, y aunque aceptada por el Cuerpo y señalada la sesión del día 16 del mismo mes para la elección reglamentaria, cuando después del despacho ordinario se acordó proceder al acto de la elección, el secretario, D. Pedro Sabau, se opuso a que se verificase, manifestando que, según su opinión, «no concurría en el propuesto la condición de domicilio en Madrid, prescrito por los Estatutos y Reglamentos», pues el P. Fita continuaba aún residiendo en Barcelona; pero, después de una larga discusión, en que tomaron parte los Sres. Colmeiro, Madrazo, Lafuente, Moreno Nieto, Fernández y González, Corradi, Rada y Delgado y algunos otros Académicos, la elección se verificó y obtuvo todos los votos, con excepción de los de los señores. Fernández y González y Sabau, que reservaron los suyos. Poco después el P. Fita llegaba á Madrid, y el 30 de Junio el Sr. Fernández Guerra presentaba su discurso, cuya contestación se encargó al Sr. Saavedra. Y aunque en él decía el nuevo Académico que sólo se proponía honrar la memoria del Cardenal Obispo de Gerona D. Juan Margarit, conocido con el sobrenombre del *Gerundense*, figura grande como prelado y repúblico y no menos como diligente y profundo *investigador de la España primitiva*, todo su discurso se encaminó, después del elogio personal y del de la obra reconstitutiva del sabio Cardenal del siglo xv en Cataluña, á determinar la nueva dirección científica que él había emprendido para establecer sólidamente el origen de las naciones y la obscura historia de aquellos tiempos faltos de narraciones escritas o recuerdos tradicionales, que se han de adivinar, según él hacía, interrogando á los vestigios dejados por el hombre y guardados por el incesante trabajo de la naturaleza. Cerca de un año invirtió el Sr. Saavedra en escribir la contestación á la obra admirable del P. Fita, que al fin ocupó solemnemente el sitio, para que había sido elegido, el 6 de Julio de 1879, desde cuya fecha memorable su labor académica, inmensa, se acumula á toda la inmensa labor literaria anterior y á toda la que en otras

esferas de su vasta capacidad continuó hasta el término de su vida dando el brillo y el esplendor de su sólido saber y de su fecunda inteligencia.

La primera Comisión permanente para la que la Academia le designó, el 17 de Octubre del mismo año, en unión de D. Vicente Lafuente, fué la de *La España Sagrada*, una de las publicaciones fundamentales y de más crédito del Cuerpo, y como en este lugar no cabe un resumen siquiera de lo que aquella poderosa mente y aquella erudición inagotable produjo en los treinta y ocho años en que contribuyó sin tregua y con intensidad admirable al progreso de la ciencia histórico-española bajo todas sus fases, en todos los tiempos y en todas las formas en que el documento gráfico, en sus diversos ramos, la testifica, la purifica y la eleva al trono de la verdad, bastará recordar algunos de sus trabajos, ya que hasta su propia bibliografía hay que aplazarla para el estudio ulterior que la Academia me tiene encomendado y al que dedico toda mi posible actividad.

Son libros ú opúsculos publicados del P. Fita desde 1878: los *Restos de la declinación céltica y celtibérica* (1878); los *Recuerdos de un viaje á Santiago de Galicia* (en colaboración con el señor Fernández-Guerra), 1880; la *Introducción*, varios artículos y la censura total del *Novísimo año cristiano y Santoral español*, que comenzó á publicarse en 1881 y forma doce volúmenes en folio, con la colaboración de veintiséis escritores eclesiásticos y cuarenta y ocho seculares, de los que once son ó han sido Académicos de la Historia; el *Suplemento al Concilio nacional Toledano VI* (1881); las *Actas inéditas de siete Concilios españoles celebrados desde el año 1282 hasta el 1314* (1882); los *Monumentos antiguos de la Iglesia Compostelana* (en colaboración con D. Antonio López Ferreiro), 1883; el Prólogo á la *Historia general de Vizcaya* (escrita por Juan Ramón de Iturriza y Zabala, en Berriz, año de 1785), 1884; los *Estudios históricos: Colección de artículos*, en ocho volúmenes, desde 1884 á 1887; *Fray Bernal Boyl ó el apóstol del Nuevo Mundo: documentos inéditos* (1884); *La España hebrea*, datos históricos, en dos tomos (1889); las *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña* (en colabo-

ración hasta su fallecimiento con D. Bienvenido Oliver, y después con D. Vicente Vignau), veinticuatro volúmenes en folio, desde 1896 hasta 1917; el *Elogio de León XIII*, 1903; el Prólogo á los *Apuntes para la Historia de Villafranca de los Barros*, de D. José Cascales y Muñoz (1904); el *Elogio de la Reina de Castilla y esposa de Alfonso VIII, Doña Leonor de Inglaterra* (1908); los *Nuevos datos históricos acerca de Santa Teresa de Jesús* (1915); el *Elogio de Santa Teresa de Jesús* (1915); y *Autógrafos epistolares inéditos de Santa Teresa de Jesús* (1916).

Indudablemente el BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, desde el segundo año de su fundación, es el tesoro más copioso de la producción literaria del P. Fita: ¿cómo enumerar aquí más de 700 artículos equivalentes á otras tantas monografías? En ellos están comprendidos sus viajes arqueológicos y sus excursiones epigráficas; las inscripciones romanas por él interpretadas, descritas é ilustradas; su distribución de lápidas con inscripciones bilingües y trilingües; romanas-hebreas, visigótico-romanas, visigótico-hebreas, greco-latinas-hebreas, greco-visigóticas, cristianas desde los primeros siglos, genuinamente visigóticas, hebreas de España y Portugal, y juntamente los estudios sobre juderías y hebreas; los de historias locales de provincias y ciudades de España, los relativos á catedrales, monasterios y otros monumentos artísticos y arqueológicos; los referentes á Concilios nacionales inéditos; los de la Inquisición en varias regiones de España; los tratados de documentos inéditos de diversos Archivos eclesiásticos y civiles por él explorados y en su mayor parte pertenecientes á los siglos medios; los trabajos biográficos é históricos sobre Reyes de las antiguas monarquías peninsulares, príncipes, obispos, santos, especialmente salidos de la Compañía de Jesús, y otros hombres ilustres; y como en sus escritos el P. Fita lo documentaba todo, en el mismo arsenal de estos trabajos se hallan además las fuentes de donde su documentación ha sido tomada. Recientemente se ha publicado la *Guía histórica y descriptiva del Archivo Histórico Nacional*, y en el capítulo consagrado á las *Obras en las que se han utilizado documentos del Archivo* se dedican siete páginas

á las del P. Fita, desde la 110 á la 116, comprendiendo 61 de sus monografías, aunque pasan de 100 las que fueron inspiradas por estudios de aquel departamento opulentísimo, creación gloriosa que á la Real Academia de la Historia debe su patriótica iniciativa y la más perseverante influencia hasta instituirle.

Como con otra extensión he de tratar la labor científica literaria del P. Fita, conforme la Academia con unánime acuerdo me tiene encomendado, sólo me limitaré, para terminar esta ya extensa necrología, á condensar en síntesis los frutos de su labor, para lo cual, más que de juicios propios, he de valerme de los que hicieron en vida su apología en repetidas ocasiones solemnes para él. El Sr. Saavedra, al contestar á su discurso de entrada, el 6 de Julio de 1879, decía: «En los estudios epigráficos del P. Fita, la antigüedad toma forma y colores, como si se levantara de entre las cenizas donde yace. Los caracteres tallados en la roja arenisca ó en el blanco mármol ponén delante de nosotros, como en animado y pintoresco cuadro, á los soberbios Emperadores señalando nuevas divisiones territoriales ú ordenando reparaciones en las obras de pública utilidad; los legados augustales le consagran á Diana en elegantes versos los despojos de sus cacerías ó consignan su gratitud á las ninfas de las salutíferas fuentes; los veteranos de la Legión Séptima Gémina dejan estampados en grandes ladrillos los títulos honoríficos recibidos de los Césares, á cuyo número y majestad dedican votos la sección de los quirites; y los padres, hijos, esposos, hermanos y libertos dan testimonio del dolor que á unos tras otros hace sentir la dura é inexorable parca. Vese en una tosca lápida griega el misterioso culto de Serapis egipcio floreciente en Astorga, y los epitafios hebreos de Cataluña dan fe de las aljamas de judíos, conversos ya en Tortosa, mediado el siglo v, y posteriores hasta el fin de la Edad Media en Tarragona, Gerona y en Castellón de Ampurias.

»Sin embargo, para el P. Fita la Arqueología es un mero auxiliar de sus disquisiciones históricas. Las antigüedades leonesas le llevan á establecer sólidamente y por vez primera con la autoridad de Suetonio, Tácito y Dion Casio, la historia exacta de la

legión fundadora que Galba reclutó en España y condujo triunfante á Roma, destinada en seguida á guarnecer la Panonia, diezmada cuando el sangriento asalto de Cremona, otra vez triunfante en Roma contra Vitelio y devuelta á España por Vespasiano. Píntala recibiendo en los Emperadores bien ganadas mercedes; remedando con dura cantería el campamento que tantas veces había levantado con estacas y vallados, y dando á los altares de Cristo al Centurión que, como celestial patrono, venera la antigua colonia. Las de los griegos en el Mediterráneo reciben nueva luz por el examen de los geógrafos griegos y latinos con motivo del hallazgo de importantes monumentos en Barcelona y en Denia, donde se muestra preponderan el culto de Palas, de origen ateniense.

»La lingüística, ciencia nueva, necesitaba ya discurrir en España con arreglo á los principios de la ciencia moderna, y el P. Fita la acometió con el brío y aplomo que presiden en todas sus obras, cuidando de «no dar paso alguno que no llevara por delante la clara luz del método experimental ó el criterio despreocupado que se funda sólidamente en la verdad de los hechos.» Para él el problema de la población de España quedó limitado á averiguar qué fueron esos iberos y esos celtas que se repartieron primitivamente nuestro territorio, de dónde vinieron, qué provincias ocuparon y quiénes representan hoy el tipo originario de aquellas razas, que, adheridas al suelo por la civilización y la conquista, recibieron el habla, la religión y las costumbres, ya de romanos, ya de árabes, hasta fundirse al fin en la gran familia española. El P. Fita, después de un curioso parangón entre la tierra de la Cantabria española y la región del Cántabras de la India, examinando más de doscientas inscripciones hispano-romanas en que se encuentran palabras, flexiones ó desinencias propias de la lengua céltica, analizó los nombres de ciudades ó personas conservados en libros y monedas, y fijó el asiento de los celtas en la Lusitania, en la Galedia, en la Celtiberia y en algunos puntos de la Bética, demostrando su origen céltico, y de la comparación de los diversos dialectos dedujo una división de celto-hispanos en dos ramas: una afine á la Bé-



LÁPIDA COLOCADA EL 25 DE NOVIEMBRE DE 1917 EN LA CASA DONDE NACIÓ  
EL P. FITA, EN ARENYS DE MAR



tica y á la Lusitania, y otra más análoga á la gálica y británica, esparcida desde el extremo Finisterre hasta la cabeza del Guadiana. Sobre la lengua eúscara, puesta por él en línea con las americanas, considerada como fínica ó tartárica, la dejó colocada con demostración irrefragable al lado de todas las lenguas europeas en el sitio que vislumbrase el malogrado y entusiasta Agustín Chaho, en la estirpe aria en quien después del sanscrito y del zendo, se ha reconocido más tarde el origen de las lenguas grecolatinas y germánicas, la esclavónica y la céltica, siendo en su opinión el vascuence uno de los modos de hablar primeramente desprendidos de su antiquísima madre. De su profundo estudio resulta que el vascuence, con raíces semejantes á las lenguas célticas, conserva mecanismo gramatical sumamente parecido al georgiano, de la falda del Cáucaso.»

Los estudios del P. Fita, de que aquí se hace somera y rápida síntesis, al cabo de cerca de cuarenta años, al establecerse en el año último el nuevo *Instituto Arqueológico del Cáucaso*, en Tiflis, ha promovido la invitación de su Presidente para entrar en relaciones científicas con nuestra Academia de la Historia, como los epigráficos en 1879, le abrieron personalmente las puertas del Instituto Arqueológico de Berlín, propuesto por el Doctor Hübner, bajo el concepto de ser *de re epigraphisa hispana optime meritus merensque*, y las del de Roma, con frases de elogio personal no menos expresivas de parte del gran físico romano P. Secchi, y otras semejantes de Mr. Leon Thierry, en Francia, por su documentación referente á la Orden de los Templarios, repetidas en *The Academy*, en Londres, por Mr. Wentworth, y las Revistas judías de los dos mundos, por sus *Estudios* sobre los de España.

En Cataluña, donde nació, en Arenys de Mar, recientes están los homenajes rendidos á su nombre el 25 de Noviembre último al descubrir en la fachada de la casa de sus padres y familia la lápida monumental, que consignará para siempre que en ella nació, y en el Opúsculo publicado con el mismo objeto, los artículos que lo forman eximen de ponderar los elevados y merecidos conceptos en que allí, como en el universo científico todo, se le



tenía, cuando aun vivo podía conmover su corazón aquel cariñoso latido de su patria. El presbítero Mossen Josep Palomer le juzgó como *Historiador de fets de Catalunya*; D. Ramón Doy, como *com á patrici*; D. Vicente Díez de Tejada, como inmortal de la *Walhalla arenyense*; D. Pedro M. Puig, como *Honor de Cataluña*; D. Xavier de Prats, por su *Esprit catalanesc*, y en términos parecidos, D. Juan Draper y D. F. Ferrer y Calbetó. El sentimiento nacional, sin embargo, el concepto universal del mundo sabio fuera de España, lo elevan en estos momentos á las más altas esferas: el primero, como un varón eminente, gloria de España; el segundo, como un sabio de influencia suprema en esos progresos de la ciencia, á la que se unía el concepto del hombre moral, que lo inmortaliza como un sabio y un santo.

Madrid, 1.º de Febrero de 1918.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO.

---

## DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL EXCMO. SR. MARQUÉS DE LAURENCÍN,  
DIRECTOR ACCIDENTAL, EN LA SESIÓN DEL VIERNES 18 DE  
ENERO DE 1918, AL DARSE CUENTA DEL FALLECIMIENTO  
DEL SR. DIRECTOR, R. P. FIDEL FITA, S. J.

Por el estado de mi ánimo me doy exacta cuenta, señores Académicos, de cuál sea la situación de vuestro espíritu: más que de pena y de dolor, de natural abatimiento y de legítima consternación ante la magnitud de la desgracia que á todos nos agobia y anonada.

Cuando hace pocos días abríamos el pecho á la esperanza de que el vigor físico, la fibra y las energías de nuestro buen P. Fita se sobrepondrían, venciendo la aguda y grave dolencia que le aquejara, hoy la triste